

Colonialidad y racismo en las representaciones sociales de la mujer negra: un acercamiento al proceso formativo del comunicador social



Coloniality and racism in social representations of Black Women: an approach to the training process of the social communicator

Sarais Díaz Pérez¹

saraidiazperez4@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7596-2592>

Teléfono: + 53 51949218

Yudenia Arias David¹

yudenia@ult.edu.cu

<https://orcid.org/0000-0002-6274-7463>

Teléfono: + 53 52862439

Carlos Eduardo Alfaro Rodríguez²

carlitinscu@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9281-5765>

Teléfono: + 53 52791266

¹Universidad de Las Tunas

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Filosofía-Historia

Las Tunas-Provincia Las Tunas

²Universidad de Oriente

Facultad de Ingeniería Mecánica e Industrial

Santiago de Cuba-Provincia Santiago de Cuba

República de Cuba

Recepción/Received: 21/05/2026

Arbitraje/Sent to peers: 23/05/2026

Aprobación/Approved: 19/06/2026

Publicado/Published: 15/10/2026

Resumen

Las representaciones sociales mediadas por la comunicación hacen posible la comprensión-interpretación del mundo y a su vez, refrendan al lenguaje como espacio de objetivación-subjetivación de las acciones sociales de grupos específicos. Desde estos presupuestos, el propósito del estudio fue analizar las representaciones sociales que sobre la mujer negra tiene el estudiante de comunicación social. Desde el enfoque metodológico mixto, se aplicó la entrevista semiestructurada y las técnicas de asociación libre de palabras y completamiento de frases. Los hallazgos evidenciaron un sistema representacional plural con base en el colonialismo moderno, que sostiene estereotipos sobre el cuerpo, la sexualidad y el cabello de la mujer negra; empero, se atisban representaciones favorables, que aluden a su fortaleza, capacidad para emprender y su belleza, se confirmó que el proceso de formación no constituye un espacio privilegiado para la de/construcción del sistema representacional respecto al color de la piel, por lo que se concluye que es necesario una perspectiva crítica y antirracista en el proceso formativo, que impacte en el ejercicio profesional del comunicador social, a fin, de promover una práctica comunicativa en los diversos ámbitos, espacios y expresiones, no racializada, descolonizadora y emancipada.

Palabras clave: Colonialidad, proceso formativo, representaciones sociales, mujer negra.

Abstract

Social representations, as a particular form of knowledge, constitute both process and outcome. Mediated by communication, they enable the understanding and interpretation of the world and, in turn, reinforce language as a space for the objectification and subjectification of the social actions of specific groups. Based on these premises, the purpose of this study was to analyze the social representations of Black women held by social communication students. A mixed-methods approach was adopted; semi-structured interviews and the techniques of free word association and sentence completion were used to obtain the information. The findings revealed the prevalence of a pluralistic representational system, rooted in modern colonialism, which perpetuates stereotypes about the Black woman's body, sexuality, and hair. However, favorable representations also emerged, highlighting her strength, entrepreneurial spirit, and beauty. However, it was confirmed that the training process does not constitute a privileged space for the deconstruction of the representational system regarding skin color. Therefore, it is concluded that a critical and anti-racist perspective is necessary in the training process, one that impacts the professional practice of social communicators, in order to promote a non-racialized, decolonizing, and emancipated communicative practice in diverse spheres, spaces, and expressions.

Keywords: Coloniality, training process, social representations, Black woman.

Author's translation.

Introducción

El siglo XXI representa la continuidad de un modelo de desarrollo socioeconómico y cultural, que, a nivel global sostiene la clasificación social y reafirma jerarquías raciales. Así, el color de la piel constituye un mecanismo de diferenciación y/o exclusión, donde lo blanco simboliza el patrón universal y expresa los valores supremos de la sociedad, en tanto, el color negro encarna la negatividad y se configuran en torno a él, imaginarios y representaciones que perpetúan su desvalorización. Dichas aseveraciones dan cuenta de la transposición del colonialismo a la modernidad, expresión del nuevo esquema de la dominación mundial.

Transformar el referido contexto, constituye uno de los desafíos del sistema educativo. En tal sentido, el proceso de formación en la enseñanza superior, debe proyectar sus estrategias hacia una educación transformadora, descolonizadora y antirracista que supere el modelo educativo eurocentrado, a partir del cual se establecen representaciones hegemónicas que estigmatizan a ciertos grupos sociales. Así, la colonialidad del pensamiento emerge como un dispositivo que moldea en el campo educativo, discursos, imaginarios y representaciones sociales.

Sus matrices, “no solo establecen diferencias entre grupos, sino también legitiman relaciones jerárquicas, reproducen formas de exclusión, explotación y subordinación” (Figueroa y Rebolledo, 2024, p. 16). Deriva de ello, la importancia del análisis crítico de las representaciones sociales sobre la mujer negra, en tanto, influyen las prácticas comunicativas en los diversos ámbitos, espacios y expresiones de la comunicación. Se pretende con este trabajo, indagar sobre el tipo de conocimiento que se promueve, valida y representa en relación con la mujer negra en el proceso de formación del comunicador social.

Raza y colonialidad dos caras de una moneda

El vocablo raza se consolidó con el dramático proceso de la trata, que arrancó del continente africano a millones de seres humanos y en calidad de semovientes fueron forzados a la esclavitud y convertidos en la fuente principal de riqueza de los conquistadores. La esclavitud naturalizó la diferencia fenotípica y desde postulados seudocientíficos defiende la superioridad racial; idea que dominó durante siglos el pensamiento social, respaldado por teorías racistas que argumentan la inferioridad del color oscuro de la piel.

Empero, el descrédito científico de las teorías raciales para clasificar a los seres humanos, se sostienen ideologías, estructuras y discursos, que certifican las diferencias corporales y consolidan la superioridad del hombre blanco y la desvalorización perdurable de la gente de color, se establece así, el sentido de lo bueno y de lo malo, de lo bello y de lo feo, de lo superior e inferior, tanto en la cultura, como en el lenguaje (Margulis, 2017).

Dichas prácticas trascienden la vida cotidiana y hacen parte de la cultura de diversos grupos sociales, en tanto, construcción sociocultural que encauza las maneras en que los sujetos experimentan, vivencian y asumen su condición racializada. Para el antropólogo cubano Fernando Ortiz:

La raza es un concepto humano tan histórica y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de raza. Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado. El mismo vocablo raza no tiene una pura generación y llega a nosotros manchado de infamia. Raza es voz de mala cuna y de mala vida (Ortiz, 1975, p.35).

En una visión histórica, (Wade, 1997, como se citó en Figueroa y Rebolledo, 2024, p.15). identifica tres momentos clave en la construcción del término raza: la naturalización de las diferencias, el racismo científico y

la construcción social de la raza. Estos momentos ilustran cómo las ideas raciales se transforman y adquieren legitimidad en función de los “regímenes de justificación”

Así, la categoría racial influyó la organización social del sentido sobre la base de la desigualdad humana y las diferencias corporales. Se instauran representaciones y formas de percibir a los otros, que refuerzan el color de la piel como elemento de dominación y/o exclusión. Dominio que trasciende hasta nuestros días sobre la base de un nuevo esquema económico, político y social: la colonialidad. De este modo, la recepción y sistematización de la colonialidad como sistema, influye en la educación, transmisión y socialización de códigos culturales vigentes, expresión de un modelo de poder global.

Sobre esta base, Walsh (2007) apunta que la colonialidad, “contribuyó de manera clave a la configuración del capitalismo mundial concentrando todas las formas del control de la subjetividad, la cultura y la producción del conocimiento bajo su hegemonía occidental” (p.28). Así, la concepción de un sistema-mundo global, capitalista y colonial, estructura y determina las relaciones de poder entre los sujetos del mundo occidental y los del mundo colonizado, y jerarquiza a los sujetos según la diferencia racial (González, 2024).

Desde esta perspectiva, teóricos como: (Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Dússel, 2011; Walsh, 2011), analizan la colonialidad como patrón del poder mundial occidental, a partir del cual se organiza, gestiona, produce y reproduce la vida material y espiritual, en asimetría entre dominante y dominado. En tal perspectiva, la raza constituye un eje fundamental, al respecto, Quijano señala:

(...) La población de todo el mundo fue clasificada, ante todo, en identidades raciales (...). Las diferencias fenotípicas fueron usadas, definidas, como expresión externa de las diferencias raciales (...) el color de la piel fue definido como la marca “racial” diferencial más significativa, más visible, entre la dominante/superiores o “europeos”, de un lado, y el conjunto de los dominados/inferiores “no-europeos”, del otro lado (Quijano, 2014, p. 319).

Se advierte un modelo, de negación-deshumanización de los otros, indios- negros-mestizos, estructurado a partir de jerarquías diferenciadas fenotípicamente y amparado en un sistema jurídico que influye la organización social del sentido sobre la base de la desigualdad humana y las diferencias corporales. Da la medida, de cómo se organizan estructuralmente las representaciones sociales respecto al otro, color de la piel diferente y de ello deriva la transmisión de códigos culturales y valores de un nuevo modelo colonial, que se reproduce en los contextos formativos mediados por la comunicación.

Al valorar la construcción de nuevos marcos epistemológicos, que rompen la lógica occidentalizada, Walsh (2004) subraya que se trata, de marcos que pluralizan, problematizan y desafían la noción de un pensamiento y conocimiento totalitario, único y universal desde una postura política y ética, abriendo la posibilidad y el reconocimiento de distintos modos de pensar. De este modo, la pluralidad y diversidad epistemológica, debe caracterizar la formación universitaria, no solo en el ámbito académico, sino a escala social, para cuestionar y romper la visión del sistema-mundo capitalista/moderno, y por consiguiente conducir a la transformación socio estructural, que aún sostiene la colonialidad como forma de pensar y representar el mundo.

El proceso de formación del comunicador social y las representaciones sociales sobre la mujer negra: un acercamiento necesario

La Educación Superior Cubana plantea como objetivo esencial de la formación, el desarrollo integral del sujeto, de ciudadanos verdaderamente humanos para sí y para la sociedad, dirigido a la búsqueda de nuevos nexos, relaciones y transformaciones de problemáticas socio-humanas perentorias, entre ellas las vinculadas con la discriminación por color de la piel. De este modo, se asume el carácter social de la educación, que enfatiza en la trasmisión de contenidos que destierren el racismo, la discriminación y restituyan el valor de lo humano.

Las disquisiciones en torno al contenido de la formación desde un enfoque sociohumanista ha sido objeto de reseñas teóricas por numerosos autores (Arana, 1995; Ramos, 2000; Valdés y Castañeda, 2002; Mendoza, 2005; Chacón, 2006; Pérez, 2008; Guzmán, 2009; Hernández, 2013; Ortiz, 2016). Independientemente de

la variedad de juicios críticos emitidos, estos contienen elementos de valor para reconocer la multiplicidad de enfoques acorde a intereses indagativos particulares.

Sin embargo, el análisis de las representaciones sociales sobre el racismo y la discriminación por color de la piel, en el proceso formativo de la educación superior, no ha sido suficientemente explorada en las investigaciones cubanas. En tal sentido, resulta medular profundizar las maneras, en que, el proceso de formación configura el imaginario y las representaciones de estas problemáticas.

Ello reclama, un proceso formativo científico, contextualizado y de perspectiva crítica, que coloque al sujeto en capacidad para de/construir la lógica epistémica moderna-colonial que ha perpetuado un sistema de representaciones e ideas respecto a los otros: *color de la piel diferente/negra*, sustentado en estereotipos y prejuicios. Se trata, de una educación que aporte a la pluralidad de saberes y reconfigure significados y sentido históricamente atribuidos al color de la piel.

Deriva de esta idea, el valor de las representaciones sociales como conocimiento cotidiano, compartido y elaborado socialmente, que permite comprender la intersubjetividad y los procesos de interacción y comunicación mediante los cuales los sujetos comparten y experimentan la propia realidad social. En la concepción de su principal exponente, Moscovici:

(...) constituyen un sistema holístico, organizado, de ideas, creencias, imágenes, actitudes que se elaboran en torno a un objeto social relevante dentro de un grupo social. Por eso se habla en singular. Sin embargo, es posible hablar de Representaciones sociales en plural para indicar modos distintos de pensar los objetos sociales, divergencias o controversias en las formas de interpretarlos entre distintos grupos social (Moscovici, 1988, p. 641).

En una visión renovada, el propio autor reconoce el carácter dinámico de las representaciones en la interacción del individuo con el entorno social, lo que atisba el carácter dialéctico de las interrelaciones y reconoce no solo su origen social, sino además su destino social. Entre sus seguidores (Banchs, 1986; Ibáñez, 1988; Abric, 1994; Perera, 1995; Jodelet, 2000), asumen las representaciones sociales como paradigma para la investigación crítica de lo simbólico en su relación con lo social, lo individual y lo colectivo.

A criterio de Jodelet (2000) constituyen un aparato teórico heurístico para profundizar el conocimiento de la realidad social, que ofrece los medios de intervención sobre esta última. Para Manrique (2022) las representaciones no son una simple copia del estado de las cosas, sino que se estructuran como expresión subjetiva de la realidad, a partir de la cultura, la ideología, determinadas por el contexto en que se producen e influenciadas por elementos afectivos, cognitivos, simbólicos y valorativos en relación a algo o a alguien.

Tanto el pensamiento clásico como los estudios más contemporáneos, valoran el papel del contexto, la historia y la cultura en la formación de la subjetividad, habida cuenta de elementos que influyen la forma en que se asimila la realidad. Tal perspectiva, permite comprender el régimen de representación social que, sobre la mujer negra ha sido estructurada histórica y culturalmente, desde el color de la piel como indicador de diferenciación.

Así, la epistemología moderna sostiene respecto a la mujer negra, significados, creencias y valores que la estigmatizan. “Con frecuencia en la representación sobre ellas, su biología era su “destino”. No solamente eran representadas en términos de sus características esenciales; eran reducidas a una esencia: la pereza, fidelidad sencilla, “patanería”, embustes, puerilidad pertenecían a los negros como raza” (Restrepo, et., al, 2013, p. 485).

En ello influyó de manera significativa la esclavitud, que construyó un conocimiento e imaginario social signado por estereotipos racistas atribuidos para los no blanco (Romay, 2015). De este modo, la esclavitud, representó durante siglos la imposición de valores culturales y estéticos propios de la dominación blanca, respaldado por una ideología que justificaba la explotación y discriminación de la raza negra. Estas condiciones se agravan para la mujer y favorecen la construcción de un conocimiento hegemónico, que las representa, cualifica y clasifica a partir de la *otredad*, estigmatizada, e inferiorizada (Morales, 2001; Rodríguez, 2006; Rubiera y Martiatu, 2011; Almeida, 2011; Romay, 2015; Pons, 2023).

Desafiar las construcciones mentales configuradas a partir de la matriz del poder colonial dominante, coloca como imperativo, descolonizar el imaginario y las representaciones sostenidas en relación a las mujeres negras. Tales propósitos se integran al proyecto de justicia social iniciado en Cuba en 1959, que implementó transformaciones a favor de las mujeres, en materia de empleo, escolaridad, salud y participación sociopolítica. A pesar de los avances, para las mujeres negras y mestizas se perpetúan prácticas neo colonizadoras, que devalúan y satanizan su cuerpo, su cabello, la sexualidad y su identidad (Rubiera y Martiatu, 2011; Sobrado, 2018; Del Valle, 2019; Campo Alegre, 2022).

Para Guillarón, tales expresiones dan cuenta de la colonialidad como proceso histórico, al que no escapa la nación cubana, de este modo, “en su imaginario ha quedado la racialidad como verdad establecida, a través de juicios de valor, estereotipos, miedos y prejuicios que, en última instancia, garantizan la permanencia y reproducción de las desigualdades (2022, p.59).

El sostenimiento de dicho esquema, resalta la necesidad del enfoque crítico en el estudio de las representaciones que sobre la mujer de piel negra, tiene el comunicador social, para desconfigurar códigos sociales y culturales establecidos en y a través de la comunicación, a fin, de generar cambios en las percepciones de los sujetos o grupos y/o en sus relaciones con otros grupos y personas, dada la responsabilidad del comunicador social como agente dialógico con la sociedad.

Metodología

En el campo de las representaciones sociales el enfoque metodológico es polémico, de este modo, en el acercamiento a los diferentes fenómenos objeto de representación, no se privilegia ningún método o técnica de investigación en particular. Desde esta perspectiva, el estudio realizado asume un enfoque mixto, centrado en el análisis y descripción de las representaciones sociales que sobre la mujer negra tiene el estudiante de comunicación social.

La información recolectada a través de la combinación de métodos y técnicas como encuesta, entrevista semiestructurada, la asociación libre de palabras y el completamiento de frases, contribuyeron a describir de forma más exhaustiva el objeto estudiado. A su vez, hicieron posible determinar el núcleo figurativo y el campo representacional, atendiendo al pensamiento natural de los sujetos-objetos de la investigación.

Se aplicó un muestreo probabilístico intencional (Hernández, et., al, 2011), seleccionando una muestra, de 23 estudiantes de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, 15 de ellos mujeres (65,2%), de las cuales se identifican como blancas (8), como negra (3) y como mulatas (4). Se incluyen además 8 hombres (34,8%), que se identifican (2) como mestizos y (6) como blancos.

Para el análisis se toman en cuenta tres dimensiones: la actitud hacia el objeto, la información sobre ese objeto y el campo de representación donde se organizan jerárquicamente los contenidos (Moscovici, 1979).

La actitud constituye el elemento afectivo de la representación. Se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación. Expresa, por tanto, una orientación evaluativa. Imprime carácter dinámico y orienta el comportamiento hacia el objeto de representación, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección (Mora, 2002).

De acuerdo con este autor, la información refiere los conocimientos en torno al objeto de representación; su cantidad y calidad es variada en función de diferentes factores. Dentro de ellos, la pertenencia grupal y la inserción social juegan un rol esencial, pues el acceso a las informaciones está siempre mediatizado por ambas variables.

Por su parte el campo de representación, sugiere la idea de modelo y está referido al orden que toman los contenidos representacionales. Se organiza en torno al núcleo o esquema figurativo, que constituye la parte más estable y sólida de la representación, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos.

Rubira y Puebla (2018) remarcan el papel de la comunicación y el lenguaje en la formación de las representaciones sociales, con énfasis en los medios de comunicación de masas y la comunicación institucional, como espacios de desarrollo por excelencia de las representaciones en la vida cotidiana. Este punto de análisis, privilegia el lugar de la comunicación en la producción y reproducción de la realidad social, su valor en la configuración de conocimientos, expresión de la relación dialéctica sujeto-objeto de representación, que otorga significado y sentido a la diversidad de objetos con los que el sujeto interactúa desde su cotidianidad, con un carácter dinámico y contextual.

Se asume, que en la organización/estructuración de las representaciones sociales sobre la mujer negra, tiene un peso importante la comunicación como mecanismo de creación, elaboración, y reproducción simbólica de contenido. Desde sus soportes se estructuran formas de dominación subalternas, que, en intersección con la raza, el poder, la ideología y el género, integran el contenido de las representaciones y crean la visión de la mujer negra discriminada, esclavizada y criadora.

Su análisis resulta pertinente, a fin de renovar las matrices de exteriorización de las relaciones significado-sentido relativo a ella, que se generan y comunican en los espacios públicos, físicos y/o digitales para su socialización-difusión-transmisión en y a través de la comunicación. Se trata, de concentrar la atención en contenidos concretos para desmitificar la inferioridad atribuida a la mujer negra, entender mejor el significado de la igualdad y la diversidad en una comunicación no racializada y descolonizadora.

Resultados

Para el análisis de la *dimensión informativa* se aplicó la entrevista semiestructurada, dirigida a identificar las fuentes de información y el tipo de información que sobre el objeto de representación, *Mujer negra*, recibe el comunicador social, los indicadores se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Fuentes y contenidos de la información sobre la mujer negra

Fuentes de información	En las clases	%	Actividades de extensión	%	Investigación	%	Redes sociodigitales	%	Medios de comunicación	%	No responden	%
	3	13	2	8,6	1	4,3	3	13	4	17,3	3	23
Tipo de contenidos	Histórico/cultural	%	Cultura y/o tradiciones	%	Productos de belleza	%	Discriminación/afrodescendencia y sexual	%	Históricos	%		-
	2	8,6	4	17,3	1	4,3	3	13	1	4,3		

Es evidente que las fuentes de información sobre la mujer negra no poseen un alto grado de consenso en los estudiantes y aunque se identifica el contexto educativo, no constituye la vía principal de información. Resulta significativo el reconocimiento de las redes sociodigitales como fuente de acceso, sin embargo, el tipo de contenido que en ella se promueve da cuenta de prácticas arraigadas a la discriminación racial y sexual.

De acuerdo con las respuestas dadas, los medios de comunicación no constituyen una fuente de información de peso en la formación de representaciones sociales de la mujer negra, así mismo, llama la atención el número de estudiantes que no reconoce ninguna fuente de información. Por tanto, resulta necesario desde la formación direccionar el análisis y discusión de contenidos sobre la mujer negra, como alternativa contrahegemónica frente a las representaciones esencialistas construidas desde un poder hegemónico y racista, que permanentemente la desfavorece.

Al indagar sobre el contenido que se socializa, se privilegia lo histórico y se advierten contenidos que reproducen estereotipos, al asociarla con la cultura y/o tradiciones, principalmente popular o folclórica, excluyendo su papel como intelectuales, académicas, cuidadoras y jefas de familias. Estos aspectos culturales evidencian limitaciones en el proceso formativo para reconfigurar representaciones sociales, a partir, de nuevos relatos históricos de ruptura con el ideal homogeneizador y en favor de la identidad y pertenencia de la mujer negra.

La *Dimensión actitudinal*, según Moscovici, da cuenta de la orientación favorable o desfavorable respecto al objeto en representación, que puede ser considerado el componente más aparente, fáctico y conductual (Mora, 2002). Para comprender la actitud motivación y afectividad de la representación social, se aplicó la técnica de asociación libre de palabras (Abric, 2001), se solicitó a los estudiantes expresar de forma espontánea las ideas que llegaban a su mente con relación al término inductor *mujer negra*.

El resultado se muestra en la tabla 2. Los términos apuntalados combinan elementos favorables y desfavorables.

Tabla 2. Actitud hacia la mujer negra

Términos favorables	Términos desfavorables
Luchadora, valiente, bella, guerrera, bailadora, emancipada, emprendedora, líder, amorosa, igual a la mujer blanca.	Rumbera, les falta educación, a veces insignificante para muchos, desapercibidas, sensual, sexualizada, discriminada, el cuerpo, fogosas.

Las representaciones configuradas, expresan un sistema de interrelaciones, experiencias y vivencias de los sujetos, a partir de lo cual se estructura el contenido representacional. De acuerdo con los términos adjudicados, prevalecen representaciones enraizadas, resultado de un modelo hegemónico que reproduce en el marco de un proyecto social inclusivo, estereotipos que la enmarcan en términos de la cultura popular en un sentido peyorativo, unido a la hiperbolización del cuerpo y el mito de su sexualidad.

Para profundizar en la actitud hacia el objeto de representación, se indagó sobre la importancia de abordar el tema para el ejercicio profesional. Las valoraciones realizadas, refuerzan la necesidad de nuevos conocimientos, que además de la historia y la cultura, incluyan prácticas ancestrales sobre educación, identidad, así mismo, señalan la importancia de conocer sobre ellas para la lucha contra la discriminación y los estereotipos. La recepción de tal cometido, resulta imprescindible en el desarrollo y fomento desde el proceso formativo de una cultura racial sustentada en la equidad y la justicia racial.

La aplicación de la técnica del completamiento de frase, admitió determinar el *Campo representacional*. Las respuestas dadas, tabla 3, contribuyen a descifrar el contenido del núcleo figurativo y el campo de las representaciones.

Esta técnica, arrojó como núcleo figurativo de la representación, frases asociadas al proceso de racialización, que asocia la piel *negra*, con elementos simbólicos como la fuerza, el valor, el trabajo, la resistencia, el folclor; resultante de un pasado colonial que la colocó en condiciones de subalternidad. Coincidente con los criterios de Hall, que valora la esencialización de la mujer negra, reducida a su cuerpo y particularmente a sus órganos sexuales.

Tabla 3. Elementos que conforman las representaciones sociales de la mujer negra

Frases a completar	Núcleo figurativo	Campo de representación
La mujer negra significa	Fuerza, valor, tradición, cultura, trabajo, resistencia, sexualidad, folclor, marginalidad.	Respeto, belleza, empoderamiento, defensa de la vida, sensualidad.
Mi mayor preocupación sobre la mujer negra es	La discriminación la, representación negativa, su ausencia en los medios de comunicación.	Los estereotipos, racismo cotidiano.
Me gustaría cambiar respecto a la mujer negra	La autodiscriminación, la falsa imagen que se tiene de ella, su representación en los medios.	Símbolo de nuestra sociedad, valoración y autovaloración.

Con base en los resultados, se puede afirmar que el proceso de formación del comunicador social, reproduce ideas, creencias u opiniones estereotipadas y estigmatizadas respecto a la mujer negra. No obstante, se aprecian elementos renovadores que hacen alusión al sentido emancipador y descolonizador del imaginario, al referir su belleza y el empoderamiento como aspecto de significación. Tal aseveración, confirma que el contenido representacional, sostiene una cultura enraizada al significado tradicional de ser mujer negra.

En resumen, se combinan representaciones individuales y colectivas, que interactúan articulando lo afectivo, mental y social con la cognición, el lenguaje y la comunicación, aspectos reforzados por Jodelet (2000), al valorar que las opiniones construidas y reelaboradas por los participantes son el resultado de las influencias de vida de cada individuo en su interacción con el medio social.

Empero, se atisban representaciones emancipadas, las construcciones sociales, se caracterizan por patrones preestablecidos que contribuyen a arraigar estereotipos, prejuicios y discriminación. Dicho proceso está vinculado con la racialización, el etnocentrismo, el eurocentrismo y el racismo epistémico blanco. Este último invisibiliza a la mujer negra y sostiene como formas de opresión el racismo y el sexismo; ambas las excluyen, la desvalorizan y cualifican como inferior.

De este modo, el planteamiento epistemológico de la raza como expresión de la colonialidad exige colocar la mirada en el análisis de las representaciones sociales que en relación a las mujeres negras han sido construidas bajo el peso de la desigualdad, la exclusión y la doble discriminación. Se trata de reconfigurar desde el proceso formativo del comunicador social, nuevas representaciones, para en clave descolonizadora comunicar sobre las mujeres negras su historia e identidad.

Conclusiones

Los elementos aportados en su conjunto, denotan una estructuración plural de las representaciones sociales sobre la mujer negra en el estudiante de Comunicación Social. En la dimensión actitudinal, las expresiones dan cuenta de un sentimiento no discriminatorio por el color de piel, reconocen sus capacidades y cualidades, tanto en lo individual como colectivo, habidas cuentas de representaciones emancipadas. Empero, el análisis del contenido representacional confirma: falta de conocimientos e información sobre el objeto de representación, que la vincula preferentemente a la esclavitud y refuerza la significación alrededor de términos, símbolos, imágenes y palabras que evocan la colonialidad del saber.

Ello implica, la necesidad de equilibrar, renovar y transformar dichas representaciones y aportar en el proceso formativo un saber contrahegemónico, que revele la historia, el pensamiento, las luchas, identidad, riqueza y aportación de las mujeres negras; con frecuencia invisible. Se trata de contenidos que consecuentemente se traduzcan en una comunicación sensible, empática y contrahegemónica, en favor de la descolonización racial, fenómeno que persiste en los sistemas educativos. ©

Sarais Díaz Pérez: Doctora en Ciencias de la Educación. Licenciada en Educación. Profesora Auxiliar. Profesora de Filosofía y Estudios Sociales de la Ciencia en la Universidad de Las Tunas. Investigadora del proyecto contra el racismo y la discriminación racial en la sociedad tunera. Ponente en eventos nacionales e internacionales. Tutora de Trabajos de Diploma y Tesis de Maestrías. Miembro de la Red internacional de investigadores en ciencias sociales y humanidades (Huika Mexihco).

Yudenia Arias David: Doctora en Ciencias Pedagógicas. Licenciada en Educación, especialidad Marxismo-Historia. Profesora Auxiliar. Vice-rectora Primera de la Universidad de Las Tunas. Profesora de Economía Política, coordinadora del proyecto contra el racismo y la discriminación racial en la sociedad tunera. Ponente en eventos nacionales e internacionales, ha tutorado trabajos de Diploma, Maestría y Doctorado.

Carlos Eduardo Alfaro Rodríguez: Ingeniero Mecánico, Máster en Eficiencia Energética. Decano de la Facultad de Ingeniería Mecánica e Industrial de la Universidad de Oriente, investigador del proyecto “Desarrollo energético integral sostenible”. Ha publicado artículos en diferentes revistas nacionales y extranjeras, ponente en eventos nacionales e internacionales. Profesor tutor de Trabajos de Diploma.

Referencias Bibliográficas

- Abric, J.C. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En: J.C. Abric (Coord.), *Prácticas sociales y representaciones*, 53-74. México: Ediciones Coyoacán.
- Figueroa, S. M. y Rebolledo, R. R. (2024). Reflexiones para repensar los procesos de alterización de nuestra América. *CUHSO Dossier Racismos, ideología del mestizaje y colonialismo* 14-21. DOI [10.7770/CUHSO-V34N2-ART830](https://doi.org/10.7770/CUHSO-V34N2-ART830)
- Guillaron, C. P. H. (2022). Mujeres negras vulnerabilizadas. Una mirada interseccional desde Cuba. *Temas* 110(111), 57-64.
- González, C. L. S. (2024). ¿La raza como categoría histórica en el siglo XV? La colonialidad de género y las mujeres canarias infieles. *Hist. Memo.* 28(01) <https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.15572>
- Hernández, S. R., Fernández, C. C y Baptista, L. P. (2011). Metodología de la investigación 6 edición <https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/.pdf>
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. In D. Jodelet & Guerrero T.A. (Eds.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (pp. 7-30). <https://www.researchgate.net/publication/327531099>
- Manrique, T. A. (2022). Teoría de las representaciones sociales: Una revisión de la literatura. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 26(1), 119-151 <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/6230> junio 2024/4
- Margulis, M. (2017). Nuestros “negros”. *e-l@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 15, 1-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496454145002>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Ateneia digital*, 2. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul (1989). (Comp). *Psicología social*, Editorial Paidós, Madrid, España.
- Moscovici, S. (2003) (1988). Notas hacia una descripción de la representación social, en: *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1(2), enero-junio, 67-118.

- Ortiz, F. (1975). Las razas, su vocablo y su concepto. El engaño de las razas. Ciencias Sociales.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO, 777-832.
- Restrepo, E., Walsh, C, y Vich, V. (2013), (compiladores) Stuart Hall Sin garantías Trayectorias y problemáticas en estudios culturales Biblioteca de Ciencias Sociales. Corporación Editora Nacional: (74) <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7187/1/Hall%20S-Sin%20garantias.pdf>
- Romay, Z. (2015). Cepos en la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano. Ediciones Matanzas.
- Rubira, R y Puebla, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 76, 147-167 <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4590>
- Walsh, C. (2004). Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización. Boletín ICCI-ARY Rima, 6(60), marzo. <https://reflexionesdecoloniales.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/10/catherine-walsh-geopoliticas-del-conocimiento-interculturalidad-y-descolonizacion.pdf>
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Educación y Pedagogía*, XIX(48), Mayo-Agosto <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6652/6095>